

n° 2.

Joaquim ESTEVE

1875

Triunfa barbaro pueblo, Israel ingrato,  
 Triunfa, perfido, cruel, infame pueblo;  
 Ya tu rabiosa envidia ha conseguido  
 Su designio infernal, ya satisfecho  
 tu odio veng y tu encono contra el Justo.

Mira a tu bienhechor, tu Dios, tu maestro,  
 Al que para tu bien tantos prodigios  
 con Divinos signos obra, al que atento  
 A tu eterna salud, con su divina  
 A dirigir tus pasos tu anhelo  
 te ensena a la segura eterna dicha.

Del reyno celestial, al verdadero  
 Merced de las gentes la esperanza,  
 Cuyo venida tanto predixeron  
 Ilustrados Profetas, y esperaban aguardaban  
 con ansia de los Padres los deseos;

Sabia tu rabia, pueblo infame, mixale  
 como vil malechon pender de un leno,  
 con las agudas puntas taladrado  
 pies y manos de duros clavos hecho  
 Varon, por tu fiereza de dolores,  
 con el rigor de crueldades, con tormentos  
 fieramente sus miembros maltratados

lagado, ensangrentado todo el cuerpo  
 De vil infame tierra hecho el pavimento con motas inculcadas  
 Hecho De sus motas, y <sup>aprobadas</sup> baldones el objeto  
 y como un criminal el mas infame  
 De infames criminales puesto en medio.

tal le tiene el furor, el grito humano,  
 El rabioso clamor, con que, sediento  
 de su sangre, incitase al Justo iniquo  
 A formar de su muerte el cruel decreto;  
 cruel, horrible decreto, ejecutado  
 con pavor, con asombro, y sentimiento

Hasta de lo insensible que se irrita  
De tu horrenda impiedad, y de tu duelo  
Las portentosas muestras: miras como  
Se estremece la tierra con violentos  
Rayos y las duras penas se abren:  
Inconocido, el orbe embuelto  
Sepa en sus ruinas: de confundidos  
Al padecer su autor los elementos.  
Mira y tiembala pronto veas de infeliz: de tu Decidido  
De tu impiedad horrible todo el peso  
Veras sobre de ti, y sobre tus hijos  
Pronto caen: si cauel, si vendrá presto  
El <sup>gentil</sup> vengador de <sup>tu</sup> otros perfidios:  
En Jerusalem que el universo  
Admira con respeto, en la ruina  
De las gentes en lugubre desierto  
Troçada miradas: sus altas torres,  
El alcazar de Sion, tanta delevio  
Palacio, sus augustos edificios  
Derribados, y pulvor por el suelo,  
Sin que quede una piedra sobre de otra  
En su vasta extensión: veas de lepos  
Atonito asombrado el lamentante  
De la santa Ciudad los tristes restos,  
Y los remotos climas de la fama  
De su ruina oiran con pavor el eco.  
Y haab tu angustia sera quando divisas  
De lo alto de sus muros los reflexos  
De las bruñidas armas, las Romanas  
Aguilas, y el tropel de gente inmenso  
Que en formadas legiones se apresura  
A su exterminio: quando el ronco aliento  
De las marciales trompas sus orden  
Llenen de horror, y de sobra el pecho  
Quando el veano campo y las columnas  
Que le rodean veas de guarnecer

luchentas y de tiendas enemiga?

Quando de tanto belico instrumento

que con furia los altos muros bael

Resum de los golpes recumbel el fuerte erruendo

En los cercanos valles? Mas tu mismo,

tu mismo el enemigo mas funesto

De ti proprio serai: a los honores

De una cenara, de un posado, y largo cexo

tu fueron las angustias mas terribles

Añadida llusado de un frenetico

Abdon dentroa los muros combatido

Vibrara el ciudadans el erudo aexo

Contra el conuadadans: el lugar santo

Al mismo inuunuuuo aexo tremendo

De cueles ararinos el asilo

sera qual con ermayo el mas sangriento

su sana cebaran, y feras rabia

De no gence en la sangre, y vidas; siendo

ogeco de su furia el tiemo infante

Y de sus iras blancos el viso tremulo,

El amigo, el pariente, el conuido

toda edad, toda clase, y todo sexo.

Encerrara la espada matadora

Hasta el mar retirado auelco puesto,

que hana burcan el miedo por refugio

En lo mas interior del proprio techo,

Desmorando alli, haucendo inmenso el numero

De voladas vidas, y de huentans.

Los caminos de rios, sus asenidas

anundadas en sangre, el suelo lleno

de cadaveres, victimas de l odio

Y rabioso furon; qual horrible ogeco

sera a las vidas atonita? Senalo

Uex a los moradones bapo el pero

Gemir de su derecha, de los males

Y rigores de un largo estrecho aedio

Y de los cueles de una incerta guerra,

mas duras, y terribles aun que aquellos,

Oprimidos a un tiempo: uex las madres,

Del terror agitadas dicurriendo

sin rina por las calles, atronando  
El ayre sus ahullidos, y lamentos,  
O su pecho eshalan en triste llanto  
Del hijo, del marido sobre el yato  
traspasado cada un: ven las viudas  
sentar a su retiro en el silencio  
La triste soledad, y el desamparo,  
En que las ha dejado el mortal hurano  
Que las privó de padre, madre, hermanos;  
A los ancianos ven, y niños tiernos  
Victimas espurias del abandono  
Por no haberi quien acuda a su remedio  
De la comun miseria en los apuros:  
Ven los semblantes flacos mantenidos  
De tantos ciudadanos a que el hambre  
transformara en vivientes esqueletos;  
Hambre violenta, cruel, y dilatada,  
Que obligara a buscar tanto sustento  
Hasta en la mar voraz, y aguijoso.  
Para impedir la muerte un tal tiempo.  
Hambre rabiosa, cruel, intolerable,  
Que inducira las madres al extremo  
De hacer abominable horrible parto  
Del hijo que no pesaron en su seno.  
Ven las plazas, los publicos lugares  
Sembrados de cadaveres infectos  
Sin cuidas del pariente, o del amigo  
Las ofiudas manos de sus entierros.  
Entre tanto a las armas vengadoras  
cediendo las murallas, y hecha despojo  
De la infeliz ciudad el enemigo,  
El templo abrasara voraz incendio,  
Quedando de habitantes inmolidos  
De las guerras al furor bien mil, y un cuento.  
Y los que a tantos males alcanzaron  
sobrevivir, en duro cautiverio  
Honraron de su patria el espolio,  
Y su pueblo infelice, vago, disperso  
sin fijo domicilio en las gentes  
sin altar sin Pontifice sin templo

senas de las naciones el ludibrio,  
Y el odio sus que reas ya mas Pueblo

Barna 11 de Abril de 1797

J. Joaquín Cereza Pbro